



Portada: La Virgen de Quito
Cuadro: Ramiro Jácome
Foto: Mimo Privitera

ICONOS

REVISTA DE
FLACSO - ECUADOR

Nº 1. Febrero - abril, 1997

Los artículos que se publican en la revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no reflejan necesariamente el pensamiento de ICONOS

DIRECTOR FLACSO-ECUADOR
ARO. FERNANDO CARRION

EDITOR ICONOS
FELIPE BURBANO DE LARA

COLABORADORES EN ESTE NUMERO

ALBERTO ACOSTA
SIMON PACHANO
CESAR MONTUFAR
FELIPE BURBANO
MARIA CUVI
ALEXANDRA MARTINEZ
ANA MARIA GOETSCHEL
FERNANDO CARRION
ADRIAN BONILLA
LUCIANO MARTINEZ
EDUARDO KINGMAN
HERNAN IBARRA
CARLOS ARCOS

PRODUCCION: FLACSO-ECUADOR
DISEÑO: Luis Ochoa LL.
IMPRESION: Edimpres S.A.

FLACSO ECUADOR

Dirección:
Av. Ulpiano Páez 118
y Patria
Teléfonos: 542-714,
542-715 y 542-716
Fax: 566-139
E-Mail: info@flacso.ecx.ec

CONTENIDO

EDITORIAL

Las razones de
Iconos **3**

ACTUALIDAD

Democracia a
la medida **7**
SIMON PACHANO

¿Crisis en democracia
o democracia en crisis? **14**
CARLOS ARCOS

Las contradicciones de
la Convertibilidad **20**
CESAR MONTUFAR

MUJERES Y POLITICA

Los códigos ocultos del
poder masculino **34**
MARIA CUVI Y
ALEXANDRA MARTINEZ



Reflexiones a propósito
de "un loco que ama" **43**
FELIPE BURBANO

Sobre machos,
adúlteras y caballeros: **52**
ANA MARIA GOETSCHEL

DIALOGO

'Se acabaron las
formas ventrílocuas
de representación': **60**
ANDRES GUERRERO

FRONTERAS

Límites y horizontes de
la negociación **68**
ADRIAN BONILLA

Colombia:
la violencia sin fin **76**
FERNANDO CARRION



DEBATE

Los años 90 **87**
FERNANDO
BUSTAMANTE

Crítica de una
ciencia crítica **98**
IMELDA VEGA

Globalización y
conocimiento **105**
JAIME MASSARDO

NOVEDADES

Reseñas
bibliográficas **116**
EDUARDO KINGMAN
HERNAN IBARRA
CARLOS ARCOS
LUCIANO MARTINEZ
SIMON PACHANO

NOTICIAS FLACSO

Nuevos programas
docentes **122**

Las mujeres en el gobierno de Abdalá

LOS CODIGOS ESCONDIDOS DEL PODER MASCULINO

El espectáculo corporal montado por los gobernantes es una clave para entender las relaciones que establecen los hombres y las mujeres de este gobierno y la construcción de su masculinidad y su femineidad



María Cuvi
Alexandra Martínez Flores *

El Presidente, enfundado en ajustados pantalones que resaltaban sus formas masculinas, exhibía parte de su torso cubierto de abundantes bellos y cadenas de oro; su cara empapada de sudor completaba ese acento viril, agresivo del conquistador nato, del verdadero macho.

"Y este autoritarismo se alimenta de todos los viejos vicios que arrastran sus protagonistas, vicios que van desde el modo de reinar y comer hasta el modo de vivir y tratar la sexualidad..." (1)

En la última campaña electoral y durante estos cinco meses de gobierno del Presidente Bucaram, las mujeres han tenido una presencia inédita en la escena política del país. Por primera vez dos candidatas con grandes posibilidades de triunfo escogieron como binomio a mujeres. Por primera vez también una mujer ejerce la Vicepresidencia de la República. Y por primera vez dos ministerios han estado ocupados por mujeres: el de Trabajo y el de Educación.

¿Indicaría esto que por fin la política ofi-

cial, masculina por antonomasia, les ha abierto las puertas reconociendo que ellas tienen voz propia? No, de ninguna manera esto es así.. ¿Cómo explicar entonces esta presencia? En este artículo sostenemos que el espectáculo corporal montado por los gobernantes es una clave para entender las relaciones que establecen los hombres y las mujeres de este gobierno y la construcción de su masculinidad y su femineidad.

Pero, además, ensayamos una asociación arbitraria entre las relaciones jerárquicas de género de los personajes de este gobierno, y las que mantienen las parejas de los hogares pobres de Palo Verde, un pueblito caluroso de nuestra costa. El lector o lectora se preguntarán por qué esta asociación.

Hace tres años, cuando publicamos El Muro Interior. Las relaciones de género en el Ecuador de fines del siglo XX, no habríamos imaginado que pronto, muy pronto estaríamos gobernadas por hombres y mujeres cuyas prácticas de género se asemejan tanto a las de esas parejas humildes de Palo Verde,

* Las autoras, socióloga y antropóloga, respectivamente, se dedican a la investigación sobre relaciones de género en el campo de las representaciones y las prácticas culturales



Jóvenes y sonrientes mujeres adornaban la escena impregnando de femineidad y erotismo al espectáculo. Sus diminutos y vaporosos vestidos les permitían mostrar unas largas y contorneadas piernas, unos pechos duros, unos hombros sensuales.

Abdalá en la Teletón: un juego de cuerpos y sexualidad

Foto: Diario HOY

con quienes compartimos la cotidianidad durante un año y medio, y cuya pretensión no es otra que la de escapar del círculo de pobreza e ignorancia que marcan su vida cotidiana. Pese al gran abismo que existe entre la situación económica y política de unos y otros, similar es la forma brutal en que los hombres ejercitan su poder, idéntica es la complicidad y el silencio de las mujeres, igual es su profundo temor. Lo trágico es, sin embargo, que este tipo de relaciones de género se ejercitan desde el estado. Porque si bien los significados de ser hombre y ser mujer se negocian permanentemente, predominan aquellos impresos por los actores que en determinado momento tienen mayor poder.

Vamos a analizar el cuerpo sexuado, referente para la construcción de las imágenes de masculinidad y femineidad, así como para las relaciones entre hombres y mujeres. Y lo vamos a hacer solo en aquellas intersecciones que nos permitan iluminar un particular estilo de vida: la manera de vestir, de manejar el cuerpo, el lenguaje y los valores. Nuestra perspectiva, basada en la teoría feminista, se diferencia de la de Carlos de la Torre, quien analiza la relación entre los grupos populares y los grupos oligárquicos, para interpretar el discurso populista de Abdalá Bucaram.

DETRAS DE UN GRAN HOMBRE HAY MUCHAS MUJERES EXTENUADAS

Por el tipo de oficio que hemos elegido no nos sorprendemos fácilmente cuando escuchamos los testimonios desgarradores de mujeres atrapadas en relaciones violentas con sus parejas. Sin embargo, cuando abrimos la revista *Vistazo* y nos encontramos con las declaraciones del flamante Ministro de Energía y Minas, nuestros ojos no podían dar crédito a lo que leían. Nos quedamos estupefactas. Quien hablaba no era un "tumbamontes" de Palo Verde; era nada más y nada menos que el personaje que mayor poder tiene este momento en el gobierno.

"Si yo pudiera andar desnudo, andaría desnudo. A veces digo que la única diferencia entre el hombre de Cromagnón y Alfredo Adum es la ropa. Hubiera querido vivir en esa época de las cavernas, más libertad, menos prejuicios. Mujer que me gustaba la cogía del moño y me la llevaba a la cueva y me la comía. Satisfacía mis apetencias sexuales y mis apetencias biológicas, porque en esa época se comía a las mujeres en ambos sentidos".

Y como suele ocurrir después del desconcierto, recordamos que nada de esto era nuevo, que este estilo ya se anunciaba en la

Para vender a su binomio Abdalá recurrió a los atributos con los que tradicionalmente se representa a las mujeres: sus cualidades de buenas madres y esposas. Pero, cual gran conocedor del estilo de vida popular costeño, matizó esta abnegación y la castidad femeninas, cuando levantando las faldas de Rosalía exaltó la belleza de sus piernas.

campana electoral. Pocos meses atrás un joven estudiante universitario nos había contado lo siguiente:

"En la plaza central de un pueblito de la costa comenzó a reunirse la gente para ver a Abdalá; porque la mayoría iba a verle, no a ovacionarle. Canciones alusivas a la fuerza de los pobres hacen de cortina sonora al espectáculo. Llega Bucaram, Rosalía y los candidatos a dignidades cantonales y suben a la tarima. Mientras la música suena todos bailan. La música deja de sonar un momento para que hable el candidato a Alcalde; música y baile cuando él finaliza su discurso; palabras del diputado provincial; música y baile. Le llega el turno a Rosalía; suena una canción sobre la mujer. Ella se ríe y habla sobre la gran obra social que va a realizar. Música otra vez y baile. Silencio. Bucaram coge el micrófono y manda a callar a los del séquito. ¡Carajo ustedes ya hablaron, ahora me toca a mí! ¡Carajo, yo estudié en un colegio de barrio y no en el colegio de aññados de Nebot! ¡Carajo, yo soy deportista y Nebot no puede levantar ni media libra! Yo nací en el Guasmo mientras el nació en cuna de seda. ¡Carajo, ustedes no vayan a votar para Alcalde por el chulquero de la lista 6. La gente se reía mucho.

"Haber, indícame dónde hay un 6 (busca con la mirada una propaganda de la lista 6). Ahí hay un 6 (lo señala con el dedo). ¿Qué es el 6? Una bolita chiquitita con un palito virado. ¿Qué es la 10? Un buen palo con una buena bola, carajo. ¿Cuántos dedos tienes en la mano? Diez. ¿Cuántos en el pie? Diez. ¡Claro! acaso somos puercos, patos o gallinas para tener seis. Yo te pregunto hombre de Palo Verde, mujer de Palo Verde, ¿qué pasa si viene un hijo de Nebot y le hace un hijo a tu hija? Travesuras del niño han de decir. Pero qué pasa si tu hijo, tu que eres pobre, quiere meterse con la hija de Nebot. Te agarran a palos y te meten preso hasta que te pudras".

Es importante que Abdalá escoja la sexualidad para demostrar cómo funcionan las relaciones de poder entre grupos desiguales, dice Carlos de la Torre, puesto que así Abdalá devuelve la dignidad a los hombres del pueblo que son ultrajados y despojados de su virilidad, al no poder defender el honor de sus mujeres. A este atinado comentario se le escapa un detalle: la negociación de la sexualidad ocurre solo entre hombres. En ningún momento ni Abdalá ni los ultrajados se detienen a pensar que las mujeres pueden decidir

autónomamente sobre su cuerpo y sus vidas. Ya Gayle Rubin, hace más de veinte años, identificó esta exclusión de las mujeres y, a partir de ello, construyó una propuesta que descubrió nuevas perspectivas teóricas al feminismo. Señaló que es a nivel del parentesco y del casamiento que las culturas construyen las relaciones de género. Retomando la idea de Levi-Strauss sobre el tráfico de mujeres, esta autora encuentra una llave para la constitución de esas relaciones de género. Según Rubin, siendo las mujeres utilizadas como bienes de intercambio son despojadas de sus derechos sobre sus cuerpos y sobre la elección de sus parejas. Y usa el concepto de "economía política de la sexualidad" para definir este nuevo campo de análisis.

Para vender a su binomio Abdalá recurrió a los atributos con los que tradicionalmente se representa a las mujeres: sus cualidades de buenas madres y esposas. Pero, cual gran conocedor del estilo de vida popular costeño, matizó esta abnegación y la castidad femeninas, cuando levantando las faldas de Rosalía exaltó la belleza de sus piernas. Mediante este fugaz gesto erotizó el virginal cuerpo materno y lo colocó en la frontera entre la buena y la mala mujer.

¿Y Rosalía? Ella bailaba, sonreía, caminaba a lado de Bucaram levantando sus femeninos brazos y suavizando con un cuerpo liviano y alegre la recia figura de Bucaram.

¿Y Rosita Pulley? A diferencia de las otras esposas de los candidatos, Rosita aparecía poco durante la campaña, y cuando lo hacía encarnaba el papel de ama de casa y de madre totalmente dedicada al cuidado de sus hijos y ajena al ajetreo político de su marido. Siendo Primera Dama ha delegado el espacio que sus predecesoras se lo ganaron con gran tesón: la Presidencia del Instituto Nacional del Niño y la Familia (INNFA). Y se excusó de asistir a la Cumbre de Primeras Damas que se realizó en noviembre en Bolivia, arguyendo que debía ayudar a sus hijos en las tareas del colegio, pues el ciclo escolar estaba a punto de finalizar.

Volvamos al binomio Abdalá-Rosalía. La pareja cómplice durante la campaña se dehiizo al llegar al poder cuando Rosalía intentó ejercer sus derechos a cogobernar. La mujer exhuberante y espiritual no solo que no merecía conducir la política social del gobierno, como se le había prometido en las tarimas, sino que ha sido repetidas veces acusada de conspiradora y traidora.



Se podría pensar que ciertas representaciones y prácticas corporales encarnadas por algunos hombres y mujeres que actualmente gobiernan el país es un estilo único, privativo de este grupo de políticos y políticas. Pero de ninguna manera es esa la situación.

Cuando todo era amor. Luego vendrían las traiciones y las exclusiones Foto: Diario HOY

¿Y qué hizo la dulce Rosalía? Intentar defenderse sin éxito. Descalificada cada vez que ha pretendido levantar su propia voz para emitir sus opiniones, ha optado por hablar poco, muy poco, y prudentemente se ha colocado al costado de la línea de fuego de su más feroz oponente -el Ministro Adum- pero también del Secretario de la Administración y del propio Presidente. Las dos Ministras puestas por ella, sus mujeres de confianza, la han dejado sola. Sandra Correa para servir ciegamente a los hombres fuertes del PRE. Guadalupe León, luego de una corta gestión hecha "de manera silenciosa, casi oculta a las cámaras de televisión y sin opacar a los hombres del gobierno", prefirió irse antes que enfrentar al Ministro de Energía y Minas.

Presencias cautelosas y temerosas son las de las mujeres de este gobierno.

CUERPOS QUE SE ESCONDEN Y CUERPOS QUE SE MUESTRAN

Mientras las mujeres del gobierno se vuelven invisibles, los hombres se exhiben, afirman su virilidad mostrando su cuerpo sexual y exaltando sus dotes varoniles. No se cansan de recordarnos, a través de gestos y

alusiones a su genitalidad, que ellos sí son hombres, a diferencia de los mandatarios que los precedieron.

En el lanzamiento del Compact Disc "El Loco que Ama", en la subasta del bigote y en la Navidad de los Pobres, Bucaram se contorneó ante 11 millones de ecuatorianos y ecuatorianas durante horas de horas, en las sucesivas cadenas nacionales de TV ordenadas por el Primer Mandatario con esos fines. Jóvenes y sonrientes mujeres adornaban la escena impregnando de femineidad y erotismo al espectáculo. Sus diminutos y vaporosos vestidos les permitían mostrar unas largas y contorneadas piernas, unos pechos duros, unos hombros sensuales. El Presidente, enfundado en ajustados pantalones que resaltaban sus formas masculinas, exhibía parte de su torso cubierto de abundantes bellos y cadenas de oro; su cara empapada de sudor completaba ese acento viril, agresivo del conquistador nato, del verdadero macho.

"Ninguna pistola en mano señor. Yo lo que me pongo en la mano cuando voy a orinar es otra cosa", respondió el Ministro Adum a los periodistas cuando se le acusó de haber obligado a tres funcionarios de Petroecuador a firmar sus renuncias amenazándolos con una pistola. Y, poco días después, convocó a una

"Uno como hombre tiene que preparar sexualmente a la esposa, acostumbrarla. Hay hombres que se casan y acostumbran a la mujer a tener relaciones sexuales todos los días y, por decir que son machos, mantienen esa situación por mucho tiempo"

rueda de prensa para distribuir una hoja volante con un dibujo del cuerpo desnudo, envejecido y flácido de León Febres Cordero, ex-presidente de la República y actual alcalde de Guayaquil, con un puro prendido en la boca. "Colaboren con la campaña contra el tabaco" dijo Adum mientras personalmente distribuyó las hojas entre los periodistas.

Algunas feministas como Jane Flax se han preocupado de analizar la manera en que la cultura occidental construye la femineidad. Esta autora sostiene que los hombres, apelando a la anatomía femenina, dotan a las mujeres de un conjunto de atributos físicos, los cuales sobredeterminan su comportamiento e intelecto. Nosotras añadimos, para el caso aquí analizado, que no solo dotan a las mujeres sino que ellos mismos sobredotan a sus cuerpos de atributos que magnifican su potencia sexual. De esta manera se representan a sí mismos como poderosos y a las mujeres como frágiles y desposeídas.

Se podría pensar que ciertas representaciones y prácticas corporales encarnadas por algunos hombres y mujeres que actualmente gobiernan el país es un estilo único, privativo de este grupo de políticos y políticas. No, de ninguna manera es esa la situación.

Sostenemos, por el contrario, que existen similitudes entre esas prácticas y las que ilustran los testimonios de los hombres de Palo Verde, que presentamos a continuación. Estas semejanzas insinuarían que ciertas prácticas y representaciones de género trascienden los contextos culturales particulares y se reproducen independientemente del capital económico poseído en cada grupo social.

LAS FANTASÍAS SEXUALES DE LOS HOMBRES DE PALO VERDE, UNA FICCIÓN QUE GENERA VIOLENCIA

Ninguna esposa de estos hombres se ha atrevido a ser infiel a su marido. Son mujeres que se dedican a cuidar a sus hijos, están a cargo de todas las tareas del hogar y bus-



Mostrando todas sus cualidades de conquistador frente a Lorena Bobbitt

can las formas de obtener ingresos criando animales, haciendo artesanías o vendiendo comidas. Sin embargo...

Aquiles: Muchas veces las mujeres son vitrinas de observación para los hombres. Una mujer ordenada físicamente, en forma general, su presentación no permite que nadie trate de vacilarla. Las mujeres tienen que ser muy ordenadas en su presentación; si usted es una mujer casada, ocupe su lugar, no le dé oportunidad para que el otro lo mire, que de repente esté mal sentada, que de repente tiene un pantalón muy apretado y que provoque; entonces, no permita eso. Tiene que lucirse para el marido pero en su casa. Por eso le digo, la mujer es la vitrina, nosotros somos los observadores.

Arístides: Bueno, yo también debo de ver que, de repente, el marido no le puede complacer como le complace el mozo. Porque en



Foto: Diario HOY

estos casos, pues, el marido hace el amor con la mujer, pero más delicado, con más tranquilidad, pero en cambio viene el mozo, ese le da como salga, entonces eso la espantaría también a la mujer, pues si no, éste me hace el amor super más mejor que mi marido. Entonces de allí también viene la mujer a encariñarse con el mozo que tiene.

Jhonny: Uno como hombre tiene que preparar sexualmente a la esposa, acostumbrarla. Hay hombres que se casan y acostumbran a la mujer a tener relaciones sexuales todos los días y, por decir que son machos, mantienen esa situación por mucho tiempo. Entonces, la mujer se acostumbra al sexo todos los días, y, en un momento determinado, se presenta la situación de que el hombre tiene que salir, tiene que ausentarse medio mes, un mes. Y si el hombre es un animal, la mujer

también, entonces allí queda una válvula de descargo para que la mujer tenga una causa. Es una razón válida. "Tú me tenías acostumbrada todos los días al sexo, te vas un mes y yo no puedo aguantarme tanto tiempo". Mucho tiene que ver la inteligencia. Hay que preparar sexualmente a la mujer.

Aquiles: Para mí es una equivocación. Con la mujer es cuando uno debe actuar sexualmente como debe ser. A la mujer es a la que se le da el gusto, todo lo que desee. A veces tenemos el pensamiento erróneo y decimos: "es que con mi mujer no puedo hacerlo, porque mi mujer no es una prostituta".

Arístides: Siempre la mujer de la casa no tiene ese tiempo, como tienen las amantes. Porque la mujer de la casa se dedica a los hijos, entonces cuando se va donde la moza, se llega: ella le coge, lo abraza y, bueno, le hace miles de caricias. Como la moza es sola, no tiene hijos, hace lo que más se puede.

Entrevistador: Don Jacob, ¿con una amante haría cosas que no hace con su mujer?

Jacob: Quizás, pues, porque como dice que con la fruta robada nunca se complace el deseo, no como con la comprada, que uno se lleva cuando quiere y la bota si ya le repugna. En cambio la robada, pues, se come poquito a poquito y nunca se llega a satisfacer el deseo.

Hay muchas causas para que un hombre tenga amantes

César: Hay casos en que la mujer no responde a las necesidades sexuales que el hombre le pide. Claro que también hay hombres que no sabemos utilizar sexualmente a una mujer, solo porque soy hombre y tengo mi mujer y vamos y punto. Para hacer el sexo tiene que haber primeramente un calentamiento, que si con eso la mujer no quiere saber nada con el marido, entonces sí ¿qué pasa? Y ya viene el pensamiento a otro lado y uno se dice: "tiene otro, o estuviste con el otro".

Jhonny: Lo que estoy viendo es que si estamos hablando de causas para que un

"Hay casos en que la mujer no responde a las necesidades sexuales que el hombre le pide. Claro que también hay hombres que no sabemos utilizar sexualmente a una mujer, solo porque soy hombre y tengo mi mujer y vamos y punto"

Como todo pacto social, en éste también se combinan coerción y consenso. Continúa funcionando con relativo éxito y persistencia en determinados espacios, gracias a la complicidad y autocensura de las mujeres, cuyas libertades sexuales se estrechan con el matrimonio.

hombre tenga una amante, hay muchas. Hay hombres que son infieles de nacimiento, ven una escoba vestida y lo hacen. Por otro lado hay situaciones que se presentan en el hogar que, definitivamente, inducen; muchas veces se dice que las mujeres tientan y hay hombres que a pesar de la tentación aguantan. Pero esos están al borde del abismo, y están entre que se van y no se van, pero muchas veces son las propias esposas las que les pegan el empujoncito.

LAS MUJERES LIBERTINAS

Entrevistador: ¿Qué opinaría usted, por ejemplo, si las mujeres quisieran divertirse, salir a tomar un trago, a reunirse con las amigas, a conversar sanamente?

César: ¿Salir ellas individualmente? Generalmente eso no ocurre.

Entrevistador: ¿Y si ocurriera?

Aristides: Bueno, yo sé que las mujeres también toman, pero no van a ir unas cuatro, cinco o seis mujeres a un salón, van a coger una ayora y a la rockola, y después, cuando están chumadas empiezan a bailar y a llorar, y la mujer es m-s débil cuando está chumada, comienza a llorar. Entonces yo no estaría de acuerdo con esto.

César: Justamente, como recién la mujer está entrando en estos aspectos. Anteriormente nos daba vergüenza hasta que trabaje la mujer; por el machismo decíamos: "usted es la mujer y se queda en casa"; así tenga preparación para poder trabajar, nos daba vergüenza que la mujer trabaje. ¡Peor sería una diversión de esta categoría!

Jhonny: Yo, por mi parte, podría aceptarle que trabaje, que tenga sus amigas, que por lo general ella conoce a mis amigos y sabe quienes son; de igual manera ella tiene sus amigas y, por delicadeza, tengo que saber quienes son. Si dice vamos a hacer un paseo con mis amigas, con los niños, y si yo no puedo ir, que vaya; pero no va a llegar al extremo de que llegue a la casa y me dicen: "salió y va a llegar a las cuatro de la mañana", a decirme que salió con unas amigas, que estuvo en un bar tomándose un trago y que estuvo jugando billar. Ese es un extremo.

Aquiles: Es muy importante la conservación del hogar; muchas veces pienso que la mujer debe ser inteligente para mantener su hogar. Si nos ponemos a pensar, se dirán, ustedes los hombres son humanos, nosotras también somos humanas y quieren entrar en competencia, en esta clase de libertinaje, y la que realiza el hombre también es igual, pero hay mujeres libertinas, que vienen justamente del desorden y de la desorganización del hogar.

Entrevistador: ¿Cuál es su concepto de mujer libertina?

Aquiles: Divertirse, andar con uno y otro hombre, si fuera posible la prostitución. Muchas veces provocan.

Entrevistador: ¿Qué debería hacer un hombre traicionado?

Aristides: Bueno la reacción no sé, porque cada persona tiene su criterio del modo de reaccionar, como por ejemplo yo que tenga mi mujer, supongamos que mi mujer tenga un amante, y que yo sepa a fondo que ella me está poniendo los cuernos, no sé... al encontrarla ese rato, cómo reaccionaría yo, en qué modo, en qué forma reaccionaría.

Entrevistador: ¿Se haría de la vista gorda?

Aristides: No ¡qué va! De ninguna manera, sabiendo que yo encontrándola, le podría cortar un pedacito de oreja.

EL ASTUTO PACTO SEXUAL ENTRE HOMBRES

Luego de estos testimonios tan gráficos, lo que procedería, como sugiere Butler, es preguntarse de qué instituciones, de qué prácticas, de qué discursos provienen estas representaciones de género, es decir cuál es la genealogía de estas relaciones desiguales entre mujeres y hombres en el sentido de Foucault. O, desde otra perspectiva, cómo se reproducen, construyen y legitiman cotidianamente tales representaciones. Como no estamos aún preparadas aquí para responder a estas preguntas, al menos avanzaremos en esa dirección interpretando las relaciones heterosexuales de ambos grupos sociales.

Hablar de los cuerpos sexuados implica hablar de la sexualidad. Y la sexualidad es uno de los ámbitos más comprometedores de los encuentros, interdependencias y desencuentros entre géneros, por lo poco que tiene de racional. Pero es también la forma más naturalizada de ejercicio del poder y control de los hombres sobre las mujeres. Dice Carol Vance que existe un pacto sexual según el cual los hombres deben proteger solo a las buenas mujeres, es decir a las mujeres castas, a los cuerpos de un solo hombre. Para merecer este amparo las mujeres deben controlar sus deseos y contener a los fogosos conquistadores. Basta que sus protectores sospechen que este pacto ha sido quebrantado, para que se sientan con el derecho a castigar la transgresión. Y es aquí cuando aparece la violencia de género en sus múltiples ropajes. Porque lo que la infidelidad femenina pone en jaque es el honor, un atributo masculino. Los hombres ganan o pierden prestigio frente a otros hombres dependiendo de cuán eficientemente controlen la virginidad y castidad de su parentela femenina.

Como todo pacto social, en éste también se combinan coerción y consenso. Continúa funcionando con relativo éxito y persistencia en determinados espacios, gracias a la complicidad y autocensura de las mujeres, cuyas libertades sexuales se estrechan con el matrimonio. Mientras para los hombres casados el horizonte de permisiones es amplio y flexible, para las casadas tiene sobre todo un sentido: la procreación en castidad. De ninguna manera este pacto lo aplican invariablemente todos los hombres sobre todas las mujeres. Los límites de las permisiones y prohibiciones sexuales se ensanchan o reducen dependiendo de múltiples factores individuales, culturales, económicos, étnicos, generacionales, de clase e inclusive geográficos.

Mediante el control de la sexualidad femenina, los hombres intentan preservar el sistema de representaciones en el cual se funda su autoridad. La paradoja reside, sin embargo, en que la estabilidad y fortaleza de las representaciones de género dependen del grado de sumisión de las mujeres, de que sus prácticas respodan fielmente a dichas representaciones. Sin su complicidad, el vigente sistema se derrumbaría. Lo que ocurre tanto en el gobierno de Bucaram cuanto en Palo Verde es que los pensamientos y las acciones que reafirman la masculinidad son configu-

rados y negociados por ambos géneros en ambos grupos sociales. Abdalá y sus mas cercanos colaboradores incluyen a las mujeres en el gobierno, mientras las excluyen del poder.

Cuando comienzan a hablar con voz propia, cuando adoptan una posición autónoma con su cuerpo, sus ideas, sus estilos de vida, las mujeres se vuelven sumamente peligrosas, puesto que introducen desorden en el "orden natural" de las cosas. Al contravenir las imágenes atribuidas a su género, simultáneamente ponen en entredicho la masculinidad de los hombres que les rodean, quebrantan el pacto sexual del que habla Carol Vance.

LAS VIRTUDES DEL GOBIERNO DE ABDALA BUCARAM

El mérito del estilo de vida de este gobierno es haber permitido que las prácticas más denigrantes de género, contaminen la vida política del país. Después de Bucaram, difícilmente alguien podrá defender que en Ecuador no se ejercitan relaciones jerárquicas entre hombres y mujeres. No es que estas prácticas sean nuevas; lo nuevo es que han salido de la privacidad, del mundo casa adentro donde han estado represadas por mucho tiempo.

Bucaram, al representar la irrupción incontrolada de la sexualidad popular, provoca repulsión y miedo en los sectores dominantes, ya que la consideran peligrosa y primitiva. Con esta afirmación Carlos de la Torre deja implícito que el estilo de Bucaram democratiza la sexualidad, hasta ahora controlada por la "gente bien". Podría tener razón si es que tal apertura se fundara en el respeto a las diferencias y en el reconocimiento de los derechos de los demás. Nada más opuesto al estilo autoritario de este gobierno. Cabe preguntarse, además, si existen diferencias "esenciales" entre las prácticas de género de los distintos grupos sociales.

Otro mérito es el rechazo que las relaciones de género practicadas por el Jefe de Estado y sus allegados han generado entre algunos hombres. Estos al verse reflejados de manera grotesca, se han sentido obligados a repensar en su masculinidad, un fenómeno que ocurre por primera vez en este país.

Y la violencia de género ejercida desde el Estado ha descubierto a la sociedad ecuato-

El mérito de este gobierno es haber permitido que las prácticas más denigrantes de género contaminen la vida política del país. Después de Bucaram, difícilmente alguien podrá defender que en Ecuador no se ejercitan relaciones jerárquicas entre hombres y mujeres.

riana la madurez y claridad del movimiento de mujeres. Hemos sido las primeras en levantar la voz de protesta de la sociedad civil y de plantear demandas al gobierno, basadas en una agenda de género. Las mujeres en las calles cuestionando a voz en cuello el estilo de vida del gobierno, actualizan la vieja consigna feminista: "mientras las mujeres buenas se van al cielo, las malas vamos a todas partes".

CITAS

1.- Javier Ponce. "El drama de los actores". Quito: Diario Hoy, domingo 10 de noviembre de 1996, p.4A.

2.- María Cuvi y Alexandra Martínez. El muro interior. Las relaciones de género en el Ecuador de fines del siglo XX. Quito: CEPLAES- Abya Yala, 1994.

3.- De la Torre, Carlos, Un solo toque: populismo y cultura política en Ecuador. Quito: Centro Andino de Acción Popular, 1996.

4.- Es así como las mujeres apodaban a sus esposos golpeadores, que vivían de deforestar el bosque tropical.

5.- Declaraciones dadas a la revista Vistazo, por Alfredo Adum. Cecilio Moreno Mendoza, "Alfredo Adum, un loco de atar". Vistazo, octubre 10 de 1996:6-10.

6.- De la Torre, op. cit., p.49.

7.- Gayle Rubin. "El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo". Nueva Antropología, vol. 8, no. 3, México, 1986.

8.- Diario Hoy. Quito, domingo 17 de noviembre de 1996, p.9-A.

9.- Jane Flax. "Posmodernism and gender re-

lations in feminist theory". En Feminist theory in practice and process, editado por Micheline R. Malson et al. Chicago: The University of Chicago Press, 1989.

10.- Judith Butler. Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity. Nueva York, Routledge, Chapman & Hall Inc., 1990.

11.- Paul Connerton. "How societies remember". Gran Bretaña: Cambridge University Press, 1989.

12.- Jeanine Anderson. "Intereses y justicia. Lima: Red Entre Mujeres", 1992. Citado en El Muro Interior, op. cit., p.94.

13.- Carol Vance. "Placer y peligro, explorando la sexualidad femenina". Madrid: Editorial Revolución, 1990. Citado en El Muro Interior, ibid.

14.- Este es el título de la investigación que actualmente estamos realizando sobre las representaciones y prácticas de las mujeres burguesas ecuatorianas nacidas a principios de este siglo.

15.- La paradoja radica en que los primeros actos de violencia, por lo general, comienzan cuando las mujeres descubren que sus esposos tienen una amante y reclaman por esta infidelidad, tal como lo ponen en evidencia las entrevistas del capítulo 5 de El Muro Interior.

16.- El binomio honor-verguenza ha sido usado por algunas vertientes de la antropología para interpretar las culturas mediterráneas. Cuando Lila Abu-Lughod ("Veiled sentiments. Honor and Poetry in a Bedouin Society". Los Angeles California: University of California press. 1986) analiza la sociedad beduina, ilustra que en ésta y en muchas otras culturas del círculo mediterráneo, el honor de los hombres está directamente relacionado con el pudor de las mujeres de su grupo agnóstico.

17.- El Muro Interior, op. cit., p.9